Cambio climático, conflictos y desplazamiento: Enfoques, avances y propuestas a partir del análisis de las iniciativas financiadas por eLankidetza.

Resumen Ejecutivo

1. Introducción

Este informe explora la compleja interrelación entre cambio climático, conflictos armados y desplazamientos forzados, destacando cómo estos fenómenos suelen coincidir en contextos de fragilidad institucional y desigualdad estructural. El cambio climático actúa como un multiplicador de vulnerabilidades preexistentes, intensificando tensiones por recursos naturales y exacerbando los desplazamientos. El estudio se enfoca en cómo estos factores interdependientes requieren un enfoque integral que trascienda las respuestas sectoriales tradicionales.

2. Objetivos y metodología

El objetivo principal del estudio es analizar las tendencias en la interacción entre cambio climático, conflictos y desplazamientos, promoviendo un enfoque holístico para una mejor comprensión y respuesta. Se utilizó una metodología mixta, combinando análisis documental, entrevistas con actores clave y una encuesta dirigida a ONG financiadas por eLankidetza. Esto permitió identificar buenas prácticas y desafíos en la integración de enfoques climáticos y ambientales en la acción humanitaria.

3. Interrelación entre cambio climático, conflictos y desplazamientos

La interrelación entre cambio climático, conflictos armados y desplazamientos forzados ha emergido como un campo crucial de estudio debido a su impacto global y la creciente complejidad de los escenarios humanitarios. Estos fenómenos no operan de manera aislada, sino que se refuerzan mutuamente en un ciclo vicioso. La degradación ambiental y los efectos del cambio climático, como sequías prolongadas, tormentas e inundaciones, intensifican la competencia por recursos naturales limitados, como el agua, la tierra cultivable y los pastos, lo que, a su vez, agudiza las tensiones sociales y fomenta la violencia entre comunidades. Este ciclo se ve exacerbado en regiones vulnerables, como el Sahel africano y América Latina, donde la falta de recursos, sumada a la inestabilidad política y económica, crea condiciones propicias para el conflicto armado. Además, el cambio climático no solo aumenta la escasez de recursos, sino que también afecta la capacidad de las comunidades para adaptarse y recuperarse, lo que genera una espiral de vulnerabilidad que empuja a más personas a la migración forzada.

En este contexto, los conflictos armados, por su parte, tienen un impacto directo sobre el medio ambiente, intensificando la degradación de los ecosistemas esenciales para la supervivencia de las poblaciones afectadas. Las operaciones militares, la destrucción deliberada de infraestructuras y el saqueo de recursos naturales, como tierras agrícolas y bosques, agravan aún más la capacidad de las comunidades para sostenerse, especialmente en las zonas rurales. En Siria, Yemen y otras regiones afectadas por la guerra, los efectos del conflicto han debilitado enormemente los sistemas de agua, la agricultura y los ecosistemas forestales, lo que ha impedido la recuperación post-conflicto y ha forzado a millones a desplazarse en busca de condiciones de vida más seguras. Este daño ambiental no solo afecta a las poblaciones desplazadas, sino también a las comunidades locales que acogen a los desplazados, creando tensiones adicionales por el control de los recursos escasos.

El cambio climático también exacerba las crisis de desplazamiento forzado, amplificando la fragilidad de las comunidades y desplazándolas hacia lugares con recursos ya limitados. Los desplazamientos forzados, ya sean por conflictos armados o desastres climáticos, generan presiones adicionales sobre las comunidades receptoras, que a menudo no cuentan con la capacidad para hacer frente a la carga adicional. En muchos casos, los campamentos de refugiados y desplazados se ubican en áreas de alto riesgo ambiental, donde los recursos naturales ya están bajo estrés debido a la degradación y al cambio climático. Esto crea un círculo vicioso, en el que las poblaciones desplazadas, al asentarse en estos entornos frágiles, contribuyen a la presión sobre los

ecosistemas locales, mientras que los impactos del cambio climático limitan las oportunidades para que las personas desplazadas puedan reconstruir sus vidas de manera sostenible. Además, las mujeres y las niñas, especialmente en contextos de desplazamiento, enfrentan una carga desproporcionada en términos de trabajo relacionado con la gestión de recursos naturales, lo que las expone a mayores riesgos de violencia y explotación en situaciones de vulnerabilidad.

4. Estado de la cuestión: la inclusión del componente ambiental en la acción humanitaria

En los últimos años, el sistema humanitario ha comenzado a reconocer de manera más explícita la necesidad de integrar el enfoque ambiental y climático en sus políticas, estrategias y operaciones. Este cambio ha sido impulsado por la evidencia acumulada de los impactos del cambio climático en las crisis humanitarias y la creciente conciencia de que las propias intervenciones pueden generar efectos negativos sobre el medio ambiente si no se incorporan criterios de sostenibilidad. Organismos internacionales y principales donantes, como la Cruz Roja Internacional y la Unión Europea, han desarrollado marcos estratégicos y herramientas metodológicas que buscan reducir la huella ambiental de las operaciones humanitarias y promover la adaptación al cambio climático. Entre las herramientas más destacadas se encuentran la Carta sobre el Clima y el Medio Ambiente (2021) y la Declaración de Donantes sobre Clima y Medio Ambiente (2022), que fomentan un compromiso firme con la acción climática por parte de la comunidad humanitaria.

En cuanto a la Cooperación Española, se observa un progreso significativo en la integración de la sostenibilidad ambiental en la Estrategia de Acción Humanitaria de la AECID (2019-2026). Esta estrategia reconoce la importancia de no causar daño al medio ambiente durante las intervenciones humanitarias y de abordar los impactos ambientales derivados de las crisis. A través de iniciativas como el programa ARAUCLIMA, se ha fortalecido la capacidad de los países de América Latina y el Caribe para mitigar los efectos del cambio climático y fomentar la resiliencia en sectores vulnerables. Sin embargo, persisten desafíos operativos, como la escasa dotación presupuestaria y la falta de coordinación interinstitucional, que dificultan la aplicación plena de estos enfoques. La creciente importancia de herramientas operativas como NEAT+ y FEAT, que permiten identificar riesgos y mitigar impactos ambientales, ha sido reconocida por las organizaciones encuestadas, aunque aún se enfrentan a barreras de recursos y capacitación.

5. Incorporación del enfoque ambiental y climático en eLankidetza

ELankidetza ha integrado el enfoque ambiental y climático en su marco estratégico, consolidando un compromiso claro con la sostenibilidad ecológica. La Ley 3/2024 de Cooperación y Solidaridad del País Vasco reconoce la interdependencia entre la crisis climática, los conflictos y las desigualdades estructurales, lo que subraya la necesidad de abordar estos desafíos de manera integral. Además, la Estrategia de Acción Humanitaria de eLankidetza (2018-2023) y sus documentos estratégicos, como el IV Plan Director y el Plan Bienal 2025-2026, han establecido la sostenibilidad ecológica como una de las prioridades transversales en sus intervenciones. Este enfoque se articula a través de principios ecosociales, que buscan promover una transición hacia modelos más sostenibles sin comprometer las necesidades de las generaciones futuras.

El análisis de los expedientes financiados por eLankidetza entre 2019 y 2025 revela un esfuerzo progresivo en la integración del enfoque ambiental y climático en sus proyectos. Las iniciativas de cooperación al desarrollo, acción humanitaria y educación para el desarrollo han mostrado avances significativos en la incorporación de estrategias de adaptación y mitigación al cambio climático, así como en la gestión sostenible de los recursos naturales. Estos proyectos, implementados principalmente en África y América Latina, han puesto un énfasis particular en la resiliencia climática, la agroecología y el fortalecimiento de los medios de vida sostenibles. Sin embargo, el análisis también resalta ciertas disparidades en la aplicación de este enfoque, evidenciando que algunos proyectos aún requieren mayor cohesión en la integración de los factores ambientales en todas las fases de la intervención.

Las entrevistas y encuestas realizadas a actores clave revelan tanto avances como desafíos en la integración del componente ambiental en las intervenciones de eLankidetza. Aunque las organizaciones encuestadas reconocen

un compromiso creciente por parte de eLankidetza para incorporar la sostenibilidad ambiental y climática en sus estrategias, persisten barreras operativas, como la falta de formación técnica y recursos específicos para la implementación de medidas adecuadas. Las organizaciones destacan la necesidad de herramientas prácticas y capacitación para fortalecer la integración ambiental, así como la importancia de una financiación más flexible y específica para abordar los desafíos climáticos. A pesar de estos obstáculos, la mayoría de las entidades manifestaron un interés activo en continuar desarrollando capacidades y herramientas que permitan una mayor transversalización del enfoque ambiental en sus programas.

6. La construcción de paz con enfoque medioambiental

El enfoque de construcción de paz medioambiental (EPB) ha cobrado relevancia como una estrategia integral para abordar las crisis prolongadas que resultan de la interacción entre el cambio climático, los conflictos armados y los desplazamientos forzados. Este enfoque parte del reconocimiento de que los recursos naturales, a menudo fuente de conflictos, también pueden ser catalizadores para la paz cuando se gestionan de manera sostenible. Al poner la gestión de los recursos naturales en el centro de las estrategias de prevención y resolución de conflictos, el EPB promueve la cooperación entre comunidades en conflicto, facilita el diálogo y fomenta la gobernanza compartida de los recursos esenciales como el agua, la tierra y los bosques. Además, esta perspectiva permite que las intervenciones humanitarias no solo se enfoquen en la asistencia inmediata, sino que también contribuyan a soluciones duraderas que fortalezcan la resiliencia local, promuevan la cohesión social y prevengan futuros conflictos.

El enfoque EPB se destaca por su capacidad para integrar las dimensiones ambientales, humanitarias y de construcción de paz en un marco coherente y multidisciplinario. En este sentido, las prácticas como la agroecología, la gestión comunitaria del agua y las iniciativas de conservación de la biodiversidad se han demostrado efectivas para reducir tensiones, mejorar la seguridad alimentaria y aumentar la capacidad de adaptación de las comunidades afectadas por el cambio climático. Además, este enfoque reconoce la importancia del género, posicionando a las mujeres no solo como víctimas, sino también como agentes clave en la gestión de los recursos naturales y en la construcción de la paz. Al involucrar a las mujeres en la toma de decisiones sobre la gestión de los recursos y en la resolución de conflictos, se fortalece la resiliencia de las comunidades, y se facilita un proceso de reconstrucción social más inclusivo y sostenible. La integración del EPB en la acción humanitaria y de desarrollo representa una oportunidad única para transformar los conflictos en oportunidades de cooperación, reduciendo así la violencia y contribuyendo a la consolidación de una paz duradera.

7. Recomendaciones

1. **Adoptar el enfoque EPB como marco central**: Se recomienda incorporar el EPB como eje central, destinando más recursos a intervenciones que integren la sostenibilidad ambiental y la construcción de paz en contextos vulnerables a conflictos y cambio climático.

2. **Impulsar la programación integrada en el nexo HDP**: El enfoque EPB debe ir de la mano del "triple nexo" humanitario-desarrollo-paz, con el objetivo de integrar la respuesta humanitaria, la resiliencia a largo plazo y el desarrollo sostenible, superando las respuestas sectoriales tradicionales.

3. **Promover la acción anticipatoria informada por el riesgo**: Se propone apoyar la transición hacia una ayuda más proactiva, activada por pronósticos de riesgo, para mitigar los impactos climáticos y de conflicto antes de que se materialicen, promoviendo la prevención en lugar de solo la respuesta.

4. **Impulsar análisis de contextos sensibles al conflicto y al clima**: Es fundamental realizar análisis continuos de cómo el cambio climático afecta las dinámicas de conflicto y desplazamiento, incorporando saberes locales para diseñar intervenciones que no exacerben las tensiones existentes.

5. **Establecer criterios e indicadores ambientales claros en las convocatorias de financiación**: Se recomienda la inclusión de indicadores ambientales específicos en las convocatorias de financiación,

permitiendo que el riesgo climático se refleje adecuadamente en los proyectos financiados y asegurando la participación comunitaria en su definición.

6. **Financiar la aplicación de herramientas técnicas contextualizadas**: Se sugiere financiar herramientas operativas como NEAT+, que permiten evaluar los impactos ambientales de las intervenciones, contribuyendo a una acción más anticipatoria y coherente con las realidades locales.

7. **Financiar actividades específicas de sostenibilidad ambiental en los programas humanitarios**: Se recomienda financiar actividades concretas relacionadas con la sostenibilidad ambiental y la acción climática dentro de los programas humanitarios existentes, mejorando la medición de los impactos ambientales.

8. **Promover una financiación climática adaptativa y flexible**: La financiación debe ser flexible y adaptativa, permitiendo respuestas rápidas a situaciones cambiantes y asegurando que los recursos se destinen a proyectos de prevención, mitigación y resiliencia, sin generar tensiones adicionales.

9. **Priorizar la participación inclusiva y el liderazgo local**: Se debe fomentar la participación activa de las comunidades locales, especialmente mujeres y jóvenes, en el diseño de soluciones medioambientales, fortaleciendo su agencia y promoviendo la co-creación de respuestas adaptadas a sus realidades.

10. **Fortalecer el enfoque de género e interseccionalidad**: Se recomienda integrar el enfoque de género en todas las intervenciones, reconociendo las desigualdades estructurales y fomentando la participación transformadora de las mujeres en la gestión de los recursos naturales y la construcción de paz.

11. **Fomentar la colaboración intersectorial para el aprendizaje colectivo**: Se debe promover la colaboración entre actores humanitarios y ambientales, fortaleciendo plataformas intersectoriales de coordinación y aprendizaje, y promoviendo un enfoque descentralizado para mejorar la efectividad de la respuesta.

12. **Invertir en el fortalecimiento de capacidades sobre riesgo climático**: Es necesario invertir en la capacitación del personal y de los socios locales sobre los riesgos climáticos y ambientales, utilizando los conocimientos locales para desarrollar soluciones basadas en la evidencia para la adaptación y mitigación.